

Conferencia dada por Jenaro Prieto en la Federación de
Estudiantes Católicos el año 1925

Esta conferencia pedida a mi que no soy orador ni literato ni propagandista ni tribuno es un signo de los tiempos.

Nadie siente mayor horror que yo por los conferencistas.

Una conferencia es una conversación en que alguien toma la palabra y no admite interrupciones.

En confianza, quien procede en esta forma abusa de la amistad y merece los peores calificativos.

Y no veo, francamente, la razón de por qué, lo que se llama cuando hay pocos un latero, se dice cuando aumenta el auditorio que es un conferencista.

No soy yo, por fortuna, en este caso, el llamado a estudiar y resolver despues de media hora de silencio, si el que habla es una u otra cosa.

Se me ha pedido una conferencia y no tengo mas que hablar... o mejor dicho, tengo que hablar mas.

Debo empezar sin embargo, por cumplir un deber de lealtad.

Algunos amigos, sin duda con el laudable propósito de ilusionar a los oyentes con el espectáculo, harto horripilante, de la clausura o empastelamiento de un particular, han echado a circular la especie de que diré "lo que no ha dicho hasta hoy la prensa".

¡Líbreme Dios y la Comandancia General de Armas de internarme en semejantes espesuras;

¡Demasiado sabe el Sr. General la admiración profunda que siempre he sentido por el Chile Nuevo y sus dignos representantes del Gobierno;

Esta admiración profunda e incondicional al presidente y sus colaboradores ha aumentado más, si cabe, en estos últimos tres meses.

El Chile Viejo, de Egaña y de Portales, de Bulnes y Baquedano, sería muy meritorio, pero con sus instituciones venerables, sus tropas valientes y disciplinadas y con sus Constitución sabia y prudente con casi un siglo de existencia, no pasaba de ser un artístico lunar en la

América Latina.

El Chile Nuevo es menos serio; pero en cambio es mucho más interesante.

Desde luego, no se sabe a punto fijo la fecha en que se vive. El calendario gregoriano asegura bajo la fe de la palabra de San Gregorio Magno y también de los astrónomos que estamos en el año 1925; pero según otra opinión también muy autorizada y que cuenta con la fuerza militar, estamos en una época anterior en varios siglos al diluvio.

El Sr. Alessandri, de cuya palabra no me es dado dudar, asegura, en efecto, que estamos en el caos.

Ver el caos, así, tranquilamente a través de las ventanas de su casa, sentado en la Plaza de Armas o desde la plataforma de un tranvía es un espectáculo digno de provocar envidia; no diré de los geólogos actuales, sino hasta del propio Adán, que solo tuvo referencias del fenómeno.

Cierto es que el caos antiguo, ese instante maravilloso de los tiempos en que libraban su última batalla la luz y las tinieblas; en que al soplo del Señor, surgían de la informe nebulosa, astros y mundos colosales, en que las formas vacilantes tomaban algo del reptil y el ave para crear los gigantescos saurios que cruzaban medrosos y asombrados las vírgenes soledades de la tierra; el caos bíblico, el caos del Fiat Lux, era algo mayor que el nuestro.

Aquel era una especie de guirigay universal; este, reducido a los estrechos límites de un pequeño país de Sud-América, es un mezquino ensayo de laboratorio, es una imitación en miniatura, sin que por eso deje de ser caos, como es la chispa eléctrica que surge de una piel de gato, copia fiel del rayo que abraza el firmamento.

No hay que ser, sin embargo, demasiado exigente con el modesto caos que poseemos. Hay que ver que al fin y al cabo es obra humana.

El Sr. Alessandri, sea por falta de poder o por espíritu de originalidad artística no ^{ha} querido plagiar al Ser Supremo.

Dios, del caos, creó todas las cosas.

El, de todas las cosas, creó el caos.

Se dirá que el primer caos fué más útil puesto que de él,

surgieron astros, mares, tierra, plantas, aves y hombres; y que el caos producido por el Sr. Alessandri solo sirve como un poder amenazante para aprobar reformas constitucionales.

Cierto es que en la obra creadora del Sr. Alessandri, no hay astros de primera magnitud, ni siquiera estrellas cinematográficas; no estasean los grandes animales; pero no hay plesiosaurios ni elefantes y en materia de aves solo existe la especie del zorzal contribuyente. La única planta que ha crecido es la planta de los empleados públicos; pero en cambio, de la informe nebulosa han surgido fuerzas vivas y siguiendo el ejemplo del Creador, ha sacado del barro a mucha hombres.

Cuando surja otro Moises que escriba el génesis, de esta época tumultuosa e increíble en que ahora nos hallamos, la figura del ser extraordinario que hizo el caos en pleno siglo veinte, brillará en todo su esplendor.

¿Quién mejor que el Sr. Alessandri con su verbosidad, podría representar ese verbo, con minúscula, que reduce las cosas a la nada y destruye por darse el gusto de crear lo que a nadie se le ha pasado por la mente?

La nueva biblia, si se escribe, habrá de comenzar con esta frase:

"En el principio era el verbo, y el verbo era Alessandri, y Alessandri era dios y el espíritu del verbo se cernía sobre el abismo".

~~Para distraerse un poco, para no ser arrastrado por el vértigo hay que mirar hacia otro lado y deleitarse en la contemplación de las pequeñas maravillas que nos brinda por doquiera el Chile Nuevo.~~

Realmente todos sentimos la sensación de estar al borde del abismo.

Para distraerse un poco, para no ser arrastrado por el vértigo hay que mirar hacia otro lado y deleitarse en la contemplación de las pequeñas maravillas que nos brinda por doquiera el Chile Nuevo.

Así tenemos, verbi gracia, ese sistema casi mas extraordinario que admirable, de hacer y derogar constituciones.

El procedimiento de derogación es muy sencillo, y como los

ensalmos de los cuentos de hadas, como el "Cesamo ábrete" de Alí Babá se reduce a una frase cabalística:

¡Está arrasada la Constitución; clama con voz vibrante el Presidente y la Constitución queda arrasada.

Lo mas extraño es que la muerte de la Carta Fundamental, de cuyo texto emana el poder constitucional del Presidente, no afecta en manera alguna a su caracter de mandatario constitucional, y el jefe de un poder ejecutivo que no existe, comienza, acto continuo, a redactar la nueva Carta Magna.

El mandatario, evita generosamente al pueblo el trabajo de elegir a los constituyentes.

Tampoco el electorado podría hacerlo, puesto que aunque no se exige para ocupar el cargo de "notable" preparación, ni talento, ni popularidad, se exige en cambio como una condición sine qua non, que cada uno de los constituyentes esté de acuerdo de antemano, con todas las ideas que va a lanzar el Presidente.

Y ¿quien por perpícaz e imaginativo que sea es capaz de sospechar lo que puede pensar el presidente?

Ha tenido pues razón, el Sr. Alessandri, cuando ha echado sobre sus débiles hombros la tarea de buscar medio ciento de notables en un país en que escasean tanto las notabilidades.

¡Con que tino, con que acierto ha ido buscando en los partidos los hombres que tuvieran esa resignación espiritual que solo dan la buena fe excesiva o el sentido práctico, para aceptar sin vacilaciones ni protestas las ideas que sugiere el poderoso;

Solo cuando se trató de dar el golpe final a las instituciones, fué preciso llamar a la fuerza pública, representada por la voz elocuente y paternal de la Comandancia de Armas, para llamar a la senda de la humildad y la **sumisión a los** constituyentes descarriados.

El régimen "criollo" que el pueblo nunca ha pedido, que ningún partido quiere y que en materia de progreso cívico parece contemporaneo, sino del caos, por lo menos del gobierno de Nabucodonosor, será así, dentro de poco una hermosa realidad.

El Presidente, como el célebre rey de Babilonia, tendrá un poder ilimitado y el régimen absoluto durará por largos años, sin que

ninguna mano negra, de acuerdo con la costumbre babilónica, tenga la audacia de turbar la fiesta, escribiendo palabras raras en el muro.

Eso aquí no pasará; entre otras razones porque no existe libertad de imprenta.

Esos progresos democráticos estaban buenos para los asirios.

El régimen criollo es algo más retrógrado; pero es en todo caso más prudente.

Si Baltazar, en vez de consultarse con Daniel, hubiera tenido como consejero un hombre de la preparación del Sr. Maza, de seguro este le habría redactado un decreto-ley, cuyo primer artículo diría mas o menos lo siguiente:

"Se prohíbe durante los banquetes escribir en las paredes palabras enigmáticas que tiendan a hacer dudar de la estabilidad o firmeza del gobierno, perturbando de ese modo el mercado de valores. Los vocablos Mane - Tesel - Fare , serán considerados subversivos".

¡Pero el pobre Baltazar, tan parecido a nuestros gobernantes en la afición al derroche y los banquetes, ignoraba por completo los medios apropiados para destruir la fiscalización y acallar la opinión pública;

Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

Por otra parte su autoridad no pasaba de la de un simple monarca.

¡Pobre rey que nunca pudo darse el gusto de impedir que circularan rumores en su contra, que los profetas le hablaran con franqueza, que sus consejeros le dieran opiniones distintas a las suyas, y que una mano misteriosa, implacable... como la opinión pública - perturbara sus festines con siniestros vaticinios de caída;

¡Con que placer los reyes, especialmente los actuales, sometidos a la doble dictadura de la constitución y de las tradiciones, cambiarían sus coronas por el modesto calañés de un presidente criollo que puede arrasar la Carta Fundamental con dos palabras, elegir los constituyentes que a él le plazcan, amonestarlos con la fuerza armada, amenazarlos con el caos, y someter a plebiscito solo los tres o cuatro puntos que le parecen convenientes a sus fines y propósitos;

Se me dirá que este poder ilimitado de que hoy hace gala nuestro mandatario queda notablemente disminuido en su proyecto de reforma constitucional; y yo pregunto ¿que poder que autoridad va

a conseguir limitar esas funciones, cuando la Cámara, sin facultad para cambiar a los ministros ni para retener la ley de presupuestos, va a quedar convertida en una especie de academia literaria, ~~si~~ es que no llega a convertirse en una triste imitación de la última asamblea de notables?

Se me dirá también que los partidos han cooperado con su mansedumbre a preparar este sistema criollo con todas sus peligrosas consecuencias.

Es verdad. Los partidos, cual mas, cual menos, han sacrificado sus ideales, en aras de las mezquinas ventajas del presente y de una normalidad que cuanto mas se anhela mas se aleja.

No faltan en Chile Nuevo, los partidos que creen que es posible abandonar íntegramente sus programas y conservar, no obstante, la existencia.

Es una idea semejante a la de un hombre que quisiera entregar su alma y seguir ~~ambulando por el mundo.~~

Allí tenemos, ~~por ejemplo,~~ el caso, ~~harto doloroso,~~ de nuestro propio partido.

Se nos ha ~~dicho desde niños que~~ su programa consistía en mantener los fueros parlamentarios como los defendió el 91, aún a costa de su sangre, en los campos de batalla; en conservar intacta la constitución sabia y prudente que nos legaron nuestros padres; en oponerse a la separación de la Iglesia y el Estado; y en defender esa conquista de independencia y de civismo que constituye la comuna autónoma.

Ninguno de esos han sido respetados en la reforma criolla, y acaso, sin la oportuna intervención del General, que colmó la mansedumbre y la resignación de los correligionarios asistentes, el Partido Conservador habría quedado a estas horas sin programa.

Para seguir haciéndolo figurar como colectividad política, habría sido preciso inventarle uno; porque un partido sin programa, es difícil, por no decir imposible que subsista.

Los ideales, los principios constituyen la vida misma de las colectividades políticas. Los empleos, los intereses son una circunstancia material, un agregado, como la cartera o la libreta de cheques,

lo son en el individuo.

Al partido se le ha amenazado, ciertamente. En la encrucijada política se le ha puesto el arma al pecho y se le ha dicho:

- ¡"Estas reformas o el caos;" que equivale a la frase contundente de: "¡la bolsa o la vida;"

Y el partido ha entregado sus principios por salvar sus intereses. ¡Ha entregado la vida por la bolsa;...sin pensar que perdida la existencia la bolsa sirve de bien poco, porque no siempre el asaltante es tan altruista que se resigne a dejársela al cadaver.

La simple fuerza de una frase basta pues en Chile Nuevo, donde las frases ~~son tan abundantes~~ tanto abundan, para producir ese temor reverencial que obliga a someterse mansamente a los mas raros caprichos de la fuerza.

Se amenaza con el caos y el caos ya está producido.

- "¡La Constitución del 33 no existe;" y la Constitución se da por derogada.

El gobierno reconoce, sin embargo, a pesar de sus palabras, en la práctica, la vigencia de la Constitución del 33. Los Tribunales de Justicia siguen funcionando. El Sr. Alessandri sigue llamándose a sí mismo: "Presidente Constitucional".

Mas aún, entre los propios decretos-leyes hay algunos en que se hace referencia a tal o cual artículo de la Carta Fundamental, que se dice arrasada por la fuerza.

La Constitución, a pesar de los sablases y los golpes, sobrevive.

Podrá estar suspendido su ejercicio en muchos puntos, podrá ser atropellada; pero vive.

Para nosotros los conservadores, su existencia no puede discutirse.

La Convención de Valparaiso declaró como una aspiración del Partido, que la Carta Fundamental solo podrá derogarse por los medios en ella establecidos; y la Junta Ejecutiva en un manifiesto público, que hace honor a los hombres que lo redactaron, ha levantado su enérgica protesta en amparo de sus principios y creencias.

Pasado el primer momento de estupor que sigue a todo asalto

a mano armada, el partido se recupera y se defiende.

Ya no se deja acobardar por la amenaza del caos ni se sumerge en el nirvana para esperar en actitud de Buda, la "vuelta de la normalidad" que se le ofrece como un cielo bello pero muy distante, para llegar al cual hay que pasar por muchas transmigraciones y llevar vida de perro, y afrontar la existencia del borrico, y luego arrastrarse como los reptiles y pasar por esa serie de cedazos animales que van limpiando poco a poco de impurezas el alma del budista.....

Hay personas que creen que la normalidad es una zona de terreno clara y precisa, que está allí, a pocos metros de distancia.

- ¡Un salto mas! - se dicen - estaremos en la normalidad;

Profundo error. La ansiada normalidad no depende de nosotros sino de los que tienen el poder.

Si ellos quisieran darla la tendríamos.

Habría bastado, a los militares retirarse realmente a sus cuarteles y entregar el gobierno del país a un grupo de personas respetables. Habría bastado al Presidente, dar cumplimiento a la Constitución, abrir el mismo Congreso que fué su compañero de desgracia y dejar nulos los 468 decretos-leyes que nos rigen.

Si su obra del 2 de Marzo no le satisfacía por completo, si quería otro Congreso mas libremente elegido, habría podido, en todo caso, citar a nuevas elecciones para que el pueblo designara los hombres que en el seno del Congreso y de acuerdo con los trámites constitucionales, habían de reformar la Carta Fundamental del 33.

Nada de eso se ha hecho. ¿por qué causa?

Porque el actual gobierno tiene ligado su amor propio a las reformas que propicia. Quiere probar a toda costa, que, si el país andaba mal no era por culpa de sus gobernantes sino de la Constitución que lo regía. Necesita demostrar que la Revolución que ha vuelto a traer al poder a los mismos ciudadanos que expulsó como indeseables; que han aumentado en pocos meses a mas del doble el presupuesto que aprobó la antigua cámara, acusada de manirrota e inmoral; no ha tenido por solo objeto, un aumento de sueldos y jubilaciones.

La revolución triunfante necesita demostrar que ha hecho algo fuera ~~fuera~~ de eso, y quiere mantener su "obra jurídica" - los de-

cretos-leyes - a sabiendas de que el país no los acepta.

¡Es muy humano;

No hay que hacer cargos a los militares que están fuera de su centro en el gobierno. ¡Que no haríamos dirigiendo una batalla o comandando una escuadrilla;

El deseo, sin embargo, de mantener la obra realizada desde el 5 de Setiembre hasta la fecha, cierra toda esperanza de normalidad.

El gobierno se encuentra ante un pie forzado: Mantener la obra revolucionaria.

Si llama a un plebiscito, si convoca a una elección de parlamento, tendrá que hacerlo de modo que no resulten rechazadas sus reformas, y que los congresales elegidos no discutan ni anulen sus labores.

Y esto es incompatible con la libertad electoral.

Tendrá pues el gobierno que falsear, quiera que no quiera, el plebiscito; tendrá también que falsear las elecciones del congreso. ¿Como? ¿Interviniendo en las elecciones mesas? ¿Haciendo una elección preliminar de candidatos? ¿Vetando nombres? ¿Elaborando como en los antiguos tiempos de intervención electoral una lista de candidatos oficiales? ¡Quien sabe!

Lo único que puede asegurarse es que no habrá elecciones libres.

La cámara, salga conservadora, radical, comunista o liberal tendrá siempre que ser adversa a las reformas y decretos leyes que el gobierno se empeña en mantener,

Y poniéndose el caso de que existiera libertad de voto. ¿Que valdrían las actuales reformas? ¿Que habríamos avanzado con contribuir a ellas cuando serían barridas a la primera votación del Parlamento?

Inútilmente pienso que sacaríamos con cooperar.

Es mas digno, es mas honroso el atropello.

Hay que pensar que cuando el caos pase, el país cifrará sus esperanzas en los hombres que en medio de la vorágine supieron ser fieles a sus principios de libertad de disciplina y de democracia que hicieron grande a la patria.

Esa es la situación que yo quisiera para mi partido.

A vosotros que sois jóvenes, aunque os hallais ahora en pleno caos, os corresponde la obra creadora. Pronunciar el Fiat Lux que haga surgir a Chile de las tinieblas que hoy la envuelven; sacar de la nada sus instituciones; infundir un soplo de vida y de energía en la debil arcilla de los hombres...

¡Luchar incansablemente; Y si en medio de la obra creadora alguien llega a perder una costilla, que sea como lo fué para Adán, una ventaja... No olvidemos que la mas bella creación de Dios tuvo por base una costilla humana.

Señores: en mi doble calidad de conferencista y animal prehistórico, que aún no ve surgir el mundo de la nada, pero que espera de vosotros la creación de un país nuevo, yo os doy cita en el Eden que creareis con vuestro esfuerzo.

~~CELICH UC~~

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile